



La sexualidad subrepticia en *El celoso extremeño*



Atravesando

muros ...

Alumna: López Débora

Cátedra: Literatura Española II, 2º cuatrimestre 2011



INTRODUCCIÓN

Doce son las *Novelas ejemplares* que escribió Cervantes entre 1590 y 1612, de las cuales *El celoso extremeño*¹ es considerada por la crítica como una de las más logradas. Existen dos versiones de esta novela corta: la del manuscrito de Porras de la Cámara de 1602 y la incluida en la colección de *Novelas ejemplares* de 1613. Es sobre esta última que versará el siguiente trabajo monográfico ya que se presenta más ambigua y compleja, es decir, más provechosa para el análisis.

Helena Percas de Ponseti en **El “misterio escondido” en el *Celoso extremeño***² deja entrever un universo sexual en clave, implícito, está allí en la superficie, oculto tras una prosa refinada y poética. La presente monografía intentará descorrer ese velo y dilucidar las claras alusiones sexuales, la sexualidad subrepticia, que contiene y que se relacionan, directa o indirectamente, con el erotismo y la sexualidad; para ello se utilizara el mencionado texto como herramienta de apoyo junto con una abundante fuente de lectura.

Hacia el final del trabajo se verá si esto pudo ser comprobado.

1 Cervantes Saavedra, Miguel de; *El celoso extremeño*; [en línea], “iTematika”, consultado el 2 de Enero de 2012, PDF, disponible en web: <http://www.literatura.itematika.com> › Libros

2 Percas de Ponseti, Helena; “El misterio escondido en *El celoso extremeño*”; [en línea], “Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America”, ISSN 0277-6995, Vol. 14, Nº. 2, año 1994, págs. 137-154, consultado el 2 de Enero de 2012, PDF, disponible en web: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=954552>



DESARROLLO

El erotismo y el sexo son conceptos que han estado vinculados a la sociedad y la cultura del hombre desde los inicios de los tiempos, y el caso de la literatura no es una excepción, si bien a menudo se ha visto sometida a la censura por considerarse un tema reprochable o pecaminoso encuentra en *El celoso extremeño* un resquicio hacia la luz, una forma de camuflarse gracias a la hábil pluma cervantina pero sin esconderse lo suficiente como para pasar absolutamente desapercibido; el erotismo de los personajes y de algunos objetos o lugares es el eje principal en que se desarrolla la trama y a continuación comenzará un desglose de las principales claves eróticas encontradas a lo largo de la obra:

LA CASA

Sin lugar a dudas es el escenario principal en que se despliega el argumento de esta novela corta, es el centro de imantación hacia el que confluyen los personajes y sus acciones, punto de referencia ineludible en el universo de sexualidad subrepticia que propone la obra, se comporta como un satélite en torno al cual giran los hechos.

En una primera lectura salta a la vista que la casa de Carrizales es más bien una prisión para Leonora y las demás mujeres, una jaula que le impide a la joven conocer el afuera y que impide que el exterior corrompa la inocencia de su fresca esposa. Es una vivienda que no funciona como debería, no es aquel lugar doméstico que se asocia simbólicamente con lo comunitario sino que para las doncellas que allí habitan es un recinto en el que nada sucede y solo se dedican a comer dulces.

Pero en un análisis detallado se observa que esta construcción, que a primera vista es puesta en paralelo con una cárcel, se identifica mejor aún con otro tipo de estancia: el serrallo. Las mismas mujeres del hogar lo llaman de esa forma y así lo demuestra la siguiente cita: “porque todas estaban deseosas de ver dentro de su serrallo al señor músico”³



Se llamaba serrallo o harén al lugar privado donde los mahometanos tenían a sus esposas y concubinas enclaustradas y alejadas de la vida pública, era considerado un sitio de total libertinaje donde se cometían desórdenes obscenos.⁴ Las mujeres que allí vivían rodeaban a un personaje importante, al que debían divertir ofreciéndole música, danza o sexo y solo podían salir del harén ocasionalmente, y con el rostro cubierto por un velo; en contrapartida, estaba absolutamente prohibido el ingreso de cualquier otro hombre que no fuese el sultán o visir dueño de la estancia, a riesgo de perder la vida.

Estos recintos del placer estaban custodiados por eunucos negros que protegían las puertas interiores y controlaban desde la comida hasta las ropas de las esposas y concubinas.

Esta breve descripción acerca de los serrallos sirve a modo de espejo en el que ahora, como reflejo, aparecen las similitudes de la obra:

En primer lugar, claramente en la casa de Carrizales las mujeres vivían enclaustradas y lejos de la vida pública, igual que en un harén: “(...) cerró todas las ventanas que miraban a la calle y dioles vista al cielo, y lo mismo hizo de todas las otras de casa. (...) levantó las paredes de las azuteas de tal manera, que el que entraba en la casa había de mirar al cielo por línea recta, sin que pudiesen ver otra cosa (...)”⁵. Carrizales, igual que un sultán, era dueño de las mujeres que vivían junto a él, tal y como lo indican los dichos de la dueña Marialonso: “- Y ¿adónde puede él estar que nosotras le podamos ver, si en esta casa jamás entró otro hombre que nuestro dueño?”⁶

El viejo extremeño era el único hombre al que su esposa y esclavas debían atender y complacer: “(...) se entretenía en regalar a su esposa y acariciar a sus criadas, que todas le querían bien, por ser de condición llana y agradable, y, sobre todo, por mostrarse tan liberal con todas”⁷; esas caricias y esa liberalidad de la que se habla colocarían a las criadas en el

4 Almaha (seudónimo); “Placer y esclavitud en un harem”; [en línea], “Blogger: Los cascabeles de madame Locura”, entrada 14 de Julio de 2011, consultado el 30 de Diciembre de 2011, disponible en web: <http://madamelocura.blogspot.com/2011/07/placer-y-esclavitud-en-un-harem.html>

5 Cervantes Saavedra, Miguel de; *El celoso extremeño*; [en línea], “iTematika”, consultado el 2 de Enero de 2012, PDF, Pág. 15, disponible en web: <http://www.literatura.itematika.com> › Libros

6 *Ibíd.*, Pág. 11

7 *Ibíd.*, Pág. 6



puesto de concubinas, si seguimos el paralelo serrallo/casa, acompañantes de una figura importante, como es el caso de nuestro hidalgo de padres nobles.

Las ocasionales salidas de las mujeres del harén se corresponden perfectamente con los esporádicos paseos de Leonora y las criadas: “(...) los días de fiesta, todos, sin faltar ninguno, irían a oír misa; pero de tan de mañana, que apenas tuviese la luz lugar de verlas.”⁸ Como se observa, estas mujeres solo visitan el afuera al resguardo de la oscuridad que funciona como aquel velo que oculta las facciones de las señoras del serrallo. Tanto la noche para Carrizales como los mantos o tules para el dueño del harén cumplen el mismo papel: ocultar a sus compañeras de la mirada del resto del mundo.

La figura del eunuco Luis dentro de la obra es la que permite con mayor certeza cotejar el espacio árabe con el espacio hogareño de *El celoso extremeño*, esto es así ya que dicho personaje cumple las mismas tareas que su equivalente en el serrallo. El lugar que habita lo coloca, en cierta forma, como guardián de las puertas interiores de la casa:

“En el portal de la calle, (...) hizo una caballeriza para una mula, y encima della un pajar y apartamento donde estuviese el que había de curar della, que fue un negro viejo y eunuco.”⁹

“(...) salía de casa Carrizales, las más veces a pie, dejando cerradas las dos puertas, la de la calle y la de en medio, y entre las dos quedaba el negro.”¹⁰

Aquel que quisiera atravesar la entrada encontraría en el medio al esclavo Luis, custodio del serrallo de Carrizales, quien no presentaba ninguna amenaza para este celoso puesto que, tal y como lo consideraban en la antigüedad los señores del harén, por estar castrado era menos que un hombre y por ello ideal para proteger a las mujeres; más aún si sumamos el hecho de que uno de los significados de la palabra eunuco es varón afeminado.

LEONORA

⁸ *Ibíd.*, Pág. 6

⁹ *Ibíd.*, Pág. 5

¹⁰ *Ibíd.*, Pág. 6



Esta joven de apenas trece o catorce primaveras es la protagonista femenina de la novela, se presenta con una profundidad psicológica, por así decirlo, que ni siquiera el propio narrador de la historia puede comprender. Es una adolescente inexperta que guarda más relación con una esclava que con una esposa, si intentamos seguir el camino de las similitudes con un harén.

Las esclavas vírgenes destinadas a los serrallos se exhibían en los mercados donde eran sometidas al mismo examen que recibiría una yegua, se le miraban los dientes y la carne. Algo similar ocurre con Leonora si se lo analiza, ella no es puesta a la venta en un mercado pero sí se exhibe en un balcón desde donde la ve Carrizales, ésta al parecer era una costumbre de la época ya que “La ventana es como reclamo; exponiéndose a las miradas, las niñas, o sus padres, procuran un matrimonio ventajoso”¹¹

Felipo decide pedirla en matrimonio, para lo cual entrega a los padres de la muchacha una gran cantidad de dinero:“(…) quedó por esposa de Carrizales, habiéndola dotado primero en veinte mil ducados (…)”¹² Teniendo en cuenta lo humilde de la familia de Leonora dicha suma de dinero vendría a representar el valor de venta de la joven.

Leonora representa un objeto obtenido a través de un negocio monetario, es comprada con un objetivo sumamente sexual y biológico que es darle un heredero a su esposo: “(…) encerraréla y haréla a mis mañas (…)

 y no soy tan viejo que pueda perder la esperanza de tener hijos que me hereden.”¹³ La clave en este personaje es el erotismo: la fantasía sexual de un hombre mayor y una adolescente, una Lolita del 1600 que Cervantes supo representar aún antes que Vladimir Nabokov en la novela erótica *Lolita*¹⁴ de 1955; una

11 Molho, Maurice; “Aproximación al *Celoso extremeño*”; [en línea], “Nueva revista de filología hispánica”, ISSN 0185-0121, Tomo 38, Nº 2, año 1990, págs. 743-792, consultado el 4 de Enero de 2012, PDF, pág. 744, disponible en web: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=31023>

12 Cervantes Saavedra, Miguel de; *El celoso extremeño*; [en línea], “iTematika”, consultado el 2 de Enero de 2012, PDF, Pág. 5, disponible en web: <http://www.literatura.itematika.com> › Libros

13 *Ibíd.*, Pág. 4

14 “*Lolita* es una gran novela del ruso Nabokov donde se narran las relaciones entre un profesor cuarentón y una niña de doce años. A pesar del potencial escabroso del tema, Nabokov hace un relato divertido, más sugerente que pornográfico (nunca llega a serlo) en el que asistimos a la pérdida de razón del protagonista, llevado por sus sentimientos y pasiones hacia la niña. Ésta, lejos de ser una criatura inocente, se nos revela como una mezcla entre ingenuidad y provocación (…)” Aquileana (seudónimo); “Lecturas Estivales: Vladimir Nabokov: *Lolita*”; [en línea], “Blog de WordPress: La audacia de Aquiles”, entrada el 18 de Febrero de 2008,



pequeña mujer adquirida mediante una transacción, algo que remite de cierta forma a la prostitución, de la cual Felipe era afecto en su juventud hasta que decidió “(...) proceder con más recato que hasta allí con las mujeres.”¹⁵

Como se puede apreciar todo lo que rodea al personaje tiene un contenido erótico.

LOAYSA Y LUIS

Esta pareja de maestro y alumno son la siguiente clave erótica a analizar. Ambos personajes tienen cierta carga sexual: Según Maurice Molho, **Loayza** combina una forma del verbo *loar* (alabar) e *iza* que en Germania designa a la ramera, es decir, “(...) un “alabador de putas.”¹⁶; además se lo llama virote, que nombra tanto una proyección metafórica del miembro viril como una imagen de una sexualidad bien definida. Por su parte Luis, como ya se ha dicho, es un eunuco, palabra que nombra al guardián del harén pero también a un varón afeminado.

La sexualidad de Loaysa ha sido puesta en tela de juicio por Percas de Ponseti, quien se pregunta por qué no pasó nada entre él y la tierna Leonora y deja deslizar que tal vez haya sido por impotencia del virote. Recogiendo este guante se podría decir que la impotencia de la que se habla sería a causa de un solapado comportamiento homoerótico entre Luis y Loaysa, que se pasará a desarrollar.

El virote encuentra que el punto débil para penetrar en la casa es el negro Luis y su amor por la música porque “(...) tal es la inclinación que los negros tienen a ser músicos.”

¹⁷ La música despierta el placer del esclavo quien “(...) abrió la puerta y recogió dentro a su Orfeo y maestro (...)”¹⁸; en la mitología griega el personaje de Orfeo atravesó el inframundo abriéndose paso, solo con sus maravillosas melodías, para rescatar a su amada

consultado el 25 de Enero de 2012, disponible en web: <http://aquileana.wordpress.com/2008/02/18/vladimir-nabokov-lolita/>

15 Cervantes Saavedra, Miguel de; *El celoso extremeño*; [en línea], “iTematika”, consultado el 2 de Enero de 2012, PDF, Pág. 3, disponible en web: <http://www.literatura.itematika.com> › Libros

16 Molho, Maurice; “Aproximación al Celoso extremeño”; [en línea], “Nueva revista de filología hispánica”, ISSN 0185-0121, Tomo 38, Nº 2, año 1990, págs. 743-792, consultado el 4 de Enero de 2012, PDF, pág. 764, disponible en web: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=31023>

17 Cervantes Saavedra, Miguel de; *El celoso extremeño*; [en línea], “iTematika”, consultado el 2 de Enero de 2012, PDF, Pág. 8, disponible en web: <http://www.literatura.itematika.com> › Libros

18 Ibíd., Pág. 10



muerta por el veneno de una serpiente pero al no lograrlo se volvió inflexible ante el acercamiento de las mujeres de Tracia, y prefirió la compañía de jóvenes varones. He aquí entonces un primer indicio, quizá una clave cervantina, acerca de un comportamiento homoerótico entre ambos personajes masculinos.

Algunas escenas en la obra entre aprendiz y maestro podrían sumar a esta interpretación:

“(...) abrazó a su buen discípulo y le besó en el rostro (...)”¹⁹

“(...) subiéndose Loaysa al aposento que en el pajar tenía el negro, se acomodó lo mejor que pudo.”²⁰

“Durmieron lo poco que de la noche les quedaba (...)”²¹

“Abrazóle el negro y diole un beso en el carrillo (...) y aquel día [Luis] dio de comer a Loaysa tan bien como si comiera en su casa, y aún quizá mejor, pues pudiera ser que en su casa le faltara”²²

Las citas indican una gran efusividad, muestras de cariño, por parte de los varones así como demuestran que compartieron durante la noche los humildes aposentos de Luis.

LA GUITARRA

Como se dijo, el mote de *virote* designa la proyección metafórica del miembro viril pero no es el único elemento que se relaciona directamente con el órgano masculino, también esta la guitarra del galán, vital para el ingreso al serrallo, que se relaciona con lo fálico: el mástil de la guitarra, símbolo fálico, representa el pene, y la música que proviene del instrumento tiene el poder de engendrar (sensaciones), producir placer (musical) y aportar poder (el poder de entrar en la casa). Estas percepciones son las mismas que pueden producirse en un encuentro íntimo, demostrándose así que el campo semántico que rodea a Loaysa se vincula igualmente con la simbología fálica.

19 *Ibíd.*, Pág. 10

20 *Ibíd.*, Pág. 11

21 *Ibíd.*, Pág. 11

22 *Ibíd.*, Pág. 12



LA VIOLACIÓN

*“(…) erotismo es todo aquello
que vuelve la carne deseable,
la muestra en su esplendor
o florecimiento(…)”²³*

El *virote*, es el objeto de deseo, es la juventud y virilidad que anhelan las jóvenes, pero principalmente simboliza el falo que despierta la necesidad y curiosidad de todas las mujeres de Carrizales: “(…) todas podrán admirar la belleza del viril mancebo, al que el negro va alumbrando por partes con una antorcha que le pasea por encima del cuerpo (...) esta es la representación orgiástica del Falo, en una descocada escena de *voyeurismo* femenino.”²⁴

Quedando por seguro que metafóricamente Loaysa es la representación del miembro masculino se puede decir que la casa encarna alegóricamente un cuerpo femenino, más precisamente el de Leonora, que es violado. El *virote* irrumpe en un recinto hasta entonces puro y cerrado, el falo se introduce en un cuerpo inocente valiéndose de ardides; aunque claro está que el cuerpo de Leonora ya no es puro, producto de sus relaciones maritales, sí es inocente teniendo en cuenta su inexperiencia, la edad avanzada de su esposo y lo pobre de la intimidad entre ambos “(…) comenzó a gozar como pudo los frutos del matrimonio, los cuales a Leonora, como no tenía experiencia de otros, ni eran gustosos ni desabridos (...)”²⁵

La música a través de un instrumento, con cierta connotación sexual como ya se ha dicho, atraviesa la castidad del hogar, sembrando (fecundando) en su interior, descontrol, traición y lujuria que da como fruto (alumbramiento) una desgracia: la muerte de Carrizales. Este proceso de penetración- fecundación- alumbramiento, podría emular el coito.

²³ Sarane, Alexandrian; *Historia de la literatura erótica*, Trad. Daniel Alcoba, Bogotá: Planeta, 1991, pág. 8

²⁴ Molho, Maurice; “Aproximación al Celoso extremeño”; [en línea], “Nueva revista de filología hispánica”, ISSN 0185-0121, Tomo 38, Nº 2, año 1990, págs. 743-792, consultado el 4 de Enero de 2012, PDF, pág. 765, disponible en web: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=31023>

²⁵ Cervantes Saavedra, Miguel de; *El celoso extremeño*; [en línea], “iTematika”, consultado el 2 de Enero de 2012, PDF, Pág. 6, disponible en web: <http://www.literatura.itematika.com> › Libros



EL RITO DIONISIACO²⁶

Esta es la última clave erótica a desarrollar, habiendo comparado la casa con un serrallo y a Felipe Carrizales con un sultán o visir, queda por explicar la relación hallada entre Dionisio, Loaysa y las mujeres de la casa.

Dionisio es el dios del vino, inspirador de la locura y el éxtasis, sus rituales entrañaban muchas partes brutales, por ejemplo rasgar a los animales salvajes en pedazos y comerlos crudos. La misión divina de Dionisio era mezclar la música del aulós (instrumento musical) y dar final al cuidado y la preocupación. También fue conocido con el epíteto de ‘Libertador’ (Eleuterio), ya que se decía que liberaba a uno de su ser normal mediante la locura, el éxtasis o el vino; además era el único que aceptaba la participación de mujeres y esclavos, matronas respetables y doncellas eran sus compañeras de orgía que se dedicaban por noches a bailar extasiadas (bacantes)

Loaysa se convierte, una vez dentro de la casa, en Dionisio. Un grupo de bacantes doncellas lo espera, Leonora y el resto de las mujeres, dispuestas a bailar ante el son de la guitarra, casi emulando los rituales orgiásticos del dios, consistentes, justamente, en una danza frenética: "(...) pronto la comarca entera danzará, cuando Bromio [Dionisio] conduzca sus cortejos al monte"²⁷

Por su parte en casa de Carrizales “no quedó vieja por bailar, ni moza que no se hiciese pedazos (...)”²⁸; “(...) levantáronse todas y se comenzaron a hacer pedazos bailando”²⁹, como si estuvieran despedazando un animal, igual que en el *sparagmós*³⁰ o

26 “En el culto dionisiaco, la deidad, ebria y loca, fomentaba la disolución de los venerantes, los tornaba salvajes por medio del vino, la violencia y un frenesí orgiástico. En los ritos dionisiacos eran frecuentes los gritos, delirios, estados paroxísticos e intensas vivencias extáticas.” Morales Rojas, Jesús Ademir; “Los ritos dionisiacos”; [en línea], “Suite 101”, entrada 16 de Abril de 2011, consultado el 25 de Enero de 2012, disponible en web: <http://jesus-ademir-morales-rojas.suite101.net/los-ritos-dionisiacos-a49038>

27 Eurípides; *Tragedias: Las bacantes*; [en línea], “LibLit Libros y Literatura”, consultado el 5 de Enero de 2012, DOC.ZIP, Pág. 5, disponible en web: <http://librosgratis.liblit.com/index.php?subdir=E%2FEur%EDpides&sortby=name>

28 Cervantes Saavedra, Miguel de; *El celoso extremeño*; [en línea], “iTematika”, consultado el 2 de Enero de 2012, PDF, Pág. 12, disponible en web: <http://www.literatura.itematika.com> › Libros

29 *Ibíd.*, Pág. 19

30 “Literalmente *sparagmós* significa piezas desmembradas, desmenuzadas, violadas o fragmentadas. En sus acepciones de despedazamiento de cuerpos y conducta convulsiva y espasmódica, el término puede



segunda etapa dentro del ritual dionisiaco. Mediante su música el virote consigue que las siempre temerosas habitantes de la casa se olviden de sus aprehensiones, las lleva al éxtasis con sus canciones y logra que desechen el cuidado y la preocupación que sienten hacia su señor; las libera con su música, libera su ser normal puesto que hace que la “inocente” Leonora engañe a su marido, aun sabiendo que su actuar era incorrecto; también convierte a las virginales criadas en mozas lujuriosas e incluso la dueña Marialonso, que es quien más protege la doncellez y honra de todas las mujeres de la casa, acaba sucumbiendo a la excitación: “No quiso la buena dueña perder la coyuntura que la suerte le ofrecía de gozar, primero que todas, las gracias que ésta se imaginaba que debía tener el músico (...)”³¹

Por su parte el vino, símbolo dionisiaco, también juega un papel de importancia dado que con él Loaysa emborracha al negro Luis y lo engaña, mezcla las melodías de la guitarra con el jugo de la vid para convencerlo de un talento musical inexistente “(...) el pobre negro tenía cuatro dedos de vino sobre los sesos, no acertaba traste; y, con todo eso, le hizo creer Loaysa que ya sabía por lo menos dos tonadas; y era lo bueno que el negro se lo creía (...)”³²

El vino y la música unidos conforman la llave de entrada a aquella casa que parece un convento pero funciona como harén. Con las melodías de su guitarra Loaysa embelesa al pobre esclavo hasta enloquecerlo de placer y ganas de ser músico y con el vino lo atonta, lo convence y acaba manipulándolo para llegar así a su objetivo: Leonora.

Dionisio, la música y el vino simbolizan la falta de límites, la transgresión, al igual que lo hace Loaysa con sus intenciones deshonestas de acceder con artimañas a una casa decorosa, casta, limpia y decente, con el propósito de arruinar un matrimonio y una joven.

indicar desmembración tanto moral y socio-política como física y formal-literaria. Los cuatro estadios mencionados adquieren funcionalidad en la pieza de Eurípides. La transmutación de los valores morales, aflora en los pensamientos y en las acciones de los personajes.” Schamun, María Cecilia; “significaciones del efecto sparagmós en Orestes de Eurípides”; [en línea], “Memoria académica”, año 1995, vol. 2, Págs. 53-65, consultado el 25 de Enero de 2012, PDF, Pág. 54, disponible en web: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2446/pr.2446.pdf

31 Cervantes Saavedra, Miguel de; *El celoso extremeño*; [en línea], “iTematika”, consultado el 2 de Enero de 2012, PDF, Pág. 20, disponible en web: <http://www.literatura.itematika.com> › Libros

32 *Ibíd.*, Pág. 11



CONCLUSIÓN

Como se ha podido ver, cada una de las claves analizadas brevemente guardan relación con el erotismo, revelando así un trasfondo sexual en la obra de Cervantes. El homoerotismo, los serrallos, la prostitución, los rituales y orgias, el deseo, la música y el placer, son temas profundamente sensuales que con maravillosa astucia han sido abordados por el autor.

Se han analizado cada uno de los tópicos ya mencionados confirmando así los claros lazos que unen la novela a lo sexual, con picardía y cierto humor aparecen disimuladas muestras de erotismo o, más bien, carnalidad y apetito. La composición se revela como profundamente femenina ya que retrata el despertar sexual, la curiosidad, el estímulo ante la virilidad, las ansias ante el cuerpo masculino, la apreciación de la belleza y juventud varonil, pero también refleja la inseguridad del hombre ante su ocaso sexual frente a la plenitud hombruna que llena de anhelos de poseer aquello que se presenta como imposible.

Retrato de una época, *El celoso extremeño* supo introducir a través de la temática del matrimonio y con delicadeza y poesía un tema tabú como el sexo, deleitándonos hasta el día de hoy con su increíble ingenio y agudeza.



BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía utilizada:

* Almaha (seudónimo). “Placer y esclavitud en un harem”; [en línea], “Blogger: Los cascabeles de madame Locura”, entrada 14 de Julio de 2011, consultado el 30 de Diciembre de 2011, disponible en web: <http://madamelocura.blogspot.com/2011/07/placer-y-esclavitud-en-un-harem.html>

* Cervantes Saavedra, Miguel de. *El celoso extremeño*; [en línea], “iTematika”, consultado el 2 de Enero de 2012, PDF, disponible en web: <http://www.literatura.itematika.com> › Libros

* Eurípides. *Tragedias: Las bacantes*; [en línea], “LibLit Libros y Literatura”, consultado el 5 de Enero de 2012, DOC.ZIP, Pág. 5, disponible en web: <http://librosgratis.liblit.com/index.php?subdir=E%2FEur%EDpides&sortby=name>

* Molho, Maurice. “Aproximación al *Celoso extremeño*”; [en línea], “Nueva revista de filología hispánica”, ISSN 0185-0121, Tomo 38, N° 2, año 1990, págs. 743-792, consultado el 4 de Enero de 2012, PDF, pág. 765, disponible en web: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=31023>

* Morales Rojas, Jesús Ademir. “Los ritos dionisiacos”; [en línea], “Suite 101”, entrada 16 de Abril de 2011, consultado el 25 de Enero de 2012, disponible en web: <http://jesus-ademir-morales-rojas.suite101.net/los-ritos-dionisiacos-a49038>

* Percas de Ponseti, Helena. “El misterio escondido en *El celoso extremeño*”; [en línea], “Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America”, ISSN 0277-6995, Vol. 14, N°. 2, año 1994, págs. 137-154, consultado el 2 de Enero de 2012, PDF, disponible en web: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=954552>

* Sarane, Alexandrian. *Historia de la literatura erótica*. Trad. Daniel Alcoba, Bogotá: Planeta, 1991

Bibliografía de consulta:

* Asensio, José María. “El Loaysa de *El celoso extremeño*”; [en línea], “Boletín de la Real academia de la Historia”, XLII, 1903, pág. 442-445, consultado el 29 de Diciembre de 2011, PDF, disponible en web: www.cervantesvirtual.com/.../el-loaysa-de-el-celoso-extremeo-0/

* Gamboa, Ligia Vera. “Historia de la sexualidad”; [en línea], “Revista Biomédica”, Vol. 9, N°. 2, Abril-Junio de 1998, consultado el 6 de Enero de 2012, PDF, disponible en web: <http://www.revbiomed.uady.mx/pdf/rb98927.pdf>

* Ginés López Puertas. “El mensaje liberador de Dionisio en las *Bacantes* de Eurípides”; [en línea], “Espéculo. Revista de estudios literarios”, ISSN 1139-3637, N°. 28, 2004-2005,



consultado el 5 de Enero de 2012, HTML, disponible en web:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1064100>

* “Literatura erótica”; [en línea], “Wikipedia”, disponible en web:

http://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_er%C3%B3tica

*Rucquoi Adeline. “Historia de un tópico: La mujer en la edad media”; [en línea], “Historia 16”, ISSN 0210-6353, N° 21, año 1978, págs. 104-113, consultado el 29 de Diciembre de 2011, disponible en web:

<http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/berceo/adelinerucquoi/mujermedieval.htm>